

CADIZ 12 DE DICIEMBRE.

Correo de la Habana.

Ayer ha llegado a este puerto el vapor-correo *Ciudad de Cádiz*, que nos ha traído periódicos de la Habana hasta el día 25 del mes último.

En ellos hacemos extensas descripciones de las fiestas reales celebradas en dicha capital con el fausto motivo del nacimiento de la Infanta heredera del trono.

La parte más importante de estas fiestas, por tratarse de una mejora de carácter permanente, había sido el acto solemne de poner la primera piedra del gran hospital civil de Ntra. Señora de las Mercedes que va a levantarse en la Habana, como recuerdo del venturoso acontecimiento que se celebraba.

Merced también citarse la gran parada que se verificó el día 17 y en la cual fueron revistadas por el capitán general de la isla las numerosas fuerzas que componen los cuerpos de la guarnición y los de voluntarios y bomberos. Todos se presentaron bajo el pie más brillante de instrucción y disciplina, siendo objeto de la admiración y de los elogios de los miles y miles de almas que presenciaban esta fiesta militar. El general Blanco, que recibía inequívocas pruebas de consideración y afecto, ostentaba la banda de la gran cruz de San Fernando con que S. M. el Rey acaba de premiar sus relevantes y extraordinarios servicios.

Como digno remate de las fiestas reales tuvo lugar en el palacio del Gobierno un magnífico baile, en el que brillaron la distinción, el buen tono, la elegancia, la riqueza y el gusto más exquisito, ofreciendo aquellos salones un cuadro difícil de trazar con toda la verdad de su belleza esplendorosa y con todos los variados matices de su deslumbrante colorido. Allí estaba todo lo más notable y distinguido que en uno y en otro sexo encierra la Habana.

La iluminación de la ciudad había sido espléndida durante las tres noches, contribuyendo a ello también lo apacible del tiempo.

En toda la isla reinaba el mejor espíritu y un deseo general de reparar los males de la guerra y hacer tan fructíferos como sea posible los beneficios de la paz.

Por la parte de Puerto-Príncipe el ingenio central establecido desde el año último se encontraba en notable estado de prosperidad. Se estaba organizando otro por una sociedad particular, y en el distrito del Canoa se construía también un ingenio con sus fábricas y maquinaria.

Algunas antiguas fincas de crianza y potreros que antes de la guerra fueron tan renombrados, se iban restaurando y repoblando de ganado, existiendo ya una en dicho distrito que contenía mil cabezas.

Se proyecta la construcción de un camino de hierro desde Puerto-Príncipe a Santa Cruz del Sur cuyas ventajas seran incalculables, dada la feracidad de las comarcas que habría de recorrer.

En suma, el conjunto de las noticias es bueno y satisfactorio, en cuanto lo permite la situación económica de la isla, erizada todavía de grandes dificultades.

Por el interés local que ofrece el si-

guiente documento que recibimos anoche del Gobierno militar de la plaza, le damos lugar en este número, con preferencia á otros materiales que tenemos que retirar:

Adición á la orden de la plaza del 11 de Diciembre de 1880.

Dispuesto por el Excmo. Sr. Capitan General del Distrito, el acuartelamiento y arranchamiento de los licenciados procedentes de Cuba y Puerto-Rico, que lleguen á esta plaza por el tiempo preciso para satisfacer sus alcances y entregarle sus licencias absolutas y en armonía á las bases generales, dictadas por dicha superior autoridad, he dado al jefe del Depósito de Ultramar, las siguientes instrucciones, sin perjuicio de modificarlas en lo sucesivo segun la práctica aconseje y para conocimiento y cumplimiento por los cuerpos é institutos de esta guarnición en la parte que les concierne se publica en la orden de la plaza de esta día.

Instrucciones que se citan.

Primera. Con objeto de aglomerar la menor gente posible en el cuartel del Depósito que lo es también interinamente del Batallón de Alava, se seguirán acuartelando los individuos que vienen á continuar sus servicios en el cuartel de Córdoba, considerándolos como transeúntes y sometiendo al régimen de la tropa con las modificaciones que el señor Coronel del expresado cuerpo crea convenientes.

Segunda. Tan luego como fondee el vapor correo, V. S. acompañado del capitán de suministro pasará á bordo y se hará cargo de los licenciados é interinamente de los que vienen á continuar, haciendo presente á los primeros que van á ser acuartelados y arranchados é interrogándolos sobre la clase de rancho que desean comer, y cantidad con que ha de contribuir cada uno, y si quieren el pan de la Administración ó de establecimientos particulares. Aclarado este punto y en vista del número de hombres que vengau, ordenará inmediatamente la compra que se efectuará bajo la vigilancia de un oficial nombrado al efecto y en presencia varios individuos de los licenciados, procurándose que el primer rancho se haga con toda la rapidéz posible, para que no se vean obligados precisamente á recurrir á la cantina como lo estarían en otro caso.

Tercera. Con la anticipación debida se encontrarán en el muelle además de todos los oficiales de que pueda disponer el Depósito, un capitán y tres subalternos que se pondrán á sus órdenes de la reserva de Cádiz, é igual número del batallón Depósito de esta capital para hacerse cargo de los desembarcados que se formarán y se subdividirán en pelotones de cincuenta á cargo de un oficial cada pelotón, marchando inmediatamente al cuartel.

Cuarta. Los equipajes que traigan se conducirán en carros del comercio, pero procurando no exceda de dos carros por maleta lo que tenga que pagar cada individuo, por ser la cantidad á que en otros acuartelamientos ha podido conseguirse este servicio.

Quinta. Al mismo tiempo dispondrá se extraigan de provisión los jergones, mantas, cabezales y ropa blanca necesaria, conduciéndolas en los carros de los cuerpos que se pedirán al efecto.

Sesta. Tendrá muy presente que el pago de los alcances debe verificarse lo más pronto posible á fin de que cuanto antes puedan recibir sus licencias absolutas y marchar libremente, procurándose á la vez arreglar las comidas de modo que por las horas á que se distribuya estos, ningún individuo se vea precisado á recurrir á la cantina contra su deseo.

Sétima. Si en las horas que median entre la llegada y la distribución de los alcances como consecuencia del tiempo que se tarde en recibir el dinero, contarle y preparar los pagos, hubiese individuos que manifestasen deseos de salir á hacer compras, se les permitirán en cortos pelotones, formando todos á cargo de un oficial y clases dejando

en completa libertad de hacerlas donde lo deseen, sin admitir intermediarios de ninguna especie, ni que se gratifique á nadie, bajo la más estrecha responsabilidad del oficial.

Estos firmarán la cuenta que cada tendero forme del objeto vendido, sin cuyo requisito no se pagará, advirtiéndole mande al día siguiente á la puerta del cuartel un dependiente que reclame su importe el que le será satisfecho antes de salir el individuo del citado cuartel; y para que esto se haga con la formalidad necesaria, se encontrarán en dicho punto los oficiales que hayan acompañado á los soldados en sus salidas, los que habrán relacionado antes á los individuos de su pelotón y anotado las compras que cada uno haya hecho y su importe, de cuya nota sacará un duplicado que darán al jefe del Depósito, quien hará que se forme con separación los que se encuentren en este caso para que no salgan de ninguna manera sin pagar antes su cuenta.

Octava. Para cumplimentar lo que previene el Excmo. Sr. Capitan general sobre el aseo de los individuos, el jefe del Depósito pedirá á los de la guarnición los barberos necesarios, los que serán retribuidos por los que los empleen, no pasando esta retribución de cuatro cuartos por plaza, ni dando lugar á que por dicha operación se interrumpa ni entorpezca el pago ni la comida de los ranchos.

Novena. Para el reconocimiento de los desperfectos que se noten en el utensilio en el momento de devolverlo el individuo, se nombrará para que se defiendan los intereses de estos, uno ó mas ayudantes de plaza segun el número, los que se encontrarán en el cuartel á la hora que por el jefe del departamento se le fije, manifestandome lo con anticipación.

Décima. Inmediatamente que se hayan satisfecho los alcances y los individuos pagado sus cuentas se les dejará en entera libertad, advirtiéndoles que cuantas precauciones se han tomado por disposición del Excmo. Sr. Capitan general del distrito ha sido para librarlos de los engaños de que otros han sido objeto, mientras sean soldados, y al dejarlo de ser, ellos procuran librarse, acudiendo á las autoridades en caso necesario, procurando termine la operación algunas horas antes de la salida del primer tren de la tarde, por si hubiese alguno que quisiese aprovecharlo, haciendo compras, pero permitiendo también permanecer en el cuartel hasta dicha hora á las que lo soliciten.

Undécima. Durante la permanencia de los individuos en el cuartel se les exigirá el buen orden que debe existir siempre en toda tropa regular, no permitiéndoles se confundan con los del batallón de Alava, á cuyo jefe dará V. S. todo el auxilio necesario para reprimir cualquier desorden caso de que pudiera ocurrir.

Duodécima. A los que se fueren á comprar con sujeción á lo que se marca en la regla 7.ª se les hará entender caso de burlar la vigilancia de los oficiales para no volver al cuartel, que no solo serán los últimos para el pago sino que, considerándolos como soldados que todavía son para esos momentos, se les impondrá el tiempo de calabozo á que se hagan acreedores, tratándoles con el mayor rigor segun su falta.

Décima tercera. Para que haya el mayor orden y haya la menor aglomeración de gentes en torno de los licenciados en su tránsito desde el muelle al cuartel, concurrirán á aquel dos compañías de Alava si estoviese franco, ó de Córdoba en caso contrario, que los escoltarán, asistiendo también con el mismo objeto el Mayor de plaza con mi Ayudante, para poner en mi conocimiento cualquier novedad que ocurra.

Décima cuarta. Recuerdo á V. S. la prevención que tengo hecha á sus antecesoros para que se nombre un oficial dedicado exclusivamente á vigilar la cantina mientras permanezcan los individuos en el cuartel, haciéndole responsable de que los artículos sean de primera calidad, á los precios marcados

en tarifa, y que no se espanda ningún artículo ni efecto que no esté comprendido en aquella, en el bien entendido concepto de que V. S. me responde que sea despedido en el acto el cantinero y cerrada la cantina si infringiese lo así mandado.

El general gobernador, *Marín*.

Nuestro apreciable colega de Madrid *El Tiempo* ha dicho con inexactitud que no hubo ningún alcalde en el banquete de Sevilla y como otros periódicos le han contestado asegurándole que los hubo, replica ahora manifestando que merecen ser destituidos todos los que hubiesen concurrido al banquete.

Creemos que *El Tiempo* padece aquí un error. Los alcaldes no pueden asistir á reuniones políticas en la población donde ejercen su cargo. Precisamente por eso no asistió el alcalde de Sevilla al banquete de aquella ciudad. Pero fuera del pueblo donde ejercen su cargo no son tales alcaldes; son ciudadanos españoles como cualesquiera otros y nadie puede prohibirles que se asocien á manifestaciones políticas de todo género siendo lícitas y por consiguiente legales.

Dice *El Liberal* que los moderados-históricos no se hacen ilusiones acerca del resultado de la junta magna que debe celebrarse á mediados del próximo mes de Enero. Comprenden que se nombrará nueva Junta directiva, que conferirá la presidencia al Sr. Moyano, que censurará la conducta del señor conde de Pufonrostro; se acordará la reconstitución de los comités, y todo cuanto tienda á dar á esa agrupación política las apariencias de un gran partido; pero que todos estos esfuerzos son ineficaces, por que aunque la actitud del Sr. Moyano es digna, consecuente y la única que deba adoptar, todo esto no impide que el partido esté moralmente deshecho é imposibilitado de reconstituirse en condiciones de entrar en juego con los demás elementos políticos que debaten entre sí la posesión del poder.

El Liberal añade que de tal manera está arraigado este convencimiento en los moderados-históricos, que muchos de ellos no ocultan su propósito de abandonar sus antiguas tiendas, yendo á reformar las huestes ministeriales.

Dice *El Imparcial*:

«Los rumores sobre el probable y próximo regreso del general Blanco á la Península ganaron ayer terreno.

El señor ministro de Ultramar parece que se propone, una vez hecha la paz en Cuba, desarrollar varios proyectos para ordenar la marcha económica y administrativa de la isla. Los patrióticos esfuerzos del general Blanco para terminar la guerra han creado necesariamente ciertas asperezas que dificultarían en tanto el planteamiento de dichos proyectos.

Un capitán general que, á la vez que conozca la isla, no tenga formadas determinadas impresiones favorecería, por el contrario, la obra del señor ministro, y por eso es posible que no sean el general Blanco ni el intendente Sr. Lopez Gisbert los llamados á poner en práctica los proyectos del Sr. Sanchez Bustillo.

Segun *El Diario Español* han informado bien á *El Imparcial* respecto á las reformas que el señor ministro de Ultramar proyecta para la isla de Cuba, pero no así en cuanto al próximo regreso del gobernador general, Sr. Blanco, de cuyo mandato se halla muy satisfecho el gobierno de S. M., no habiéndose ocupado

